

21 de junio. XII domingo de tiempo ordinario

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo». (Mateo 10,26-33)

1. ¿Qué dice la Palabra?

Mateo redacta el Evangelio después de la destrucción de Jerusalén el año 70, que supuso la dispersión de los judíos que se habían convertido al cristianismo. A estas nuevas comunidades también se habían agregado cristianos procedentes del mundo griego. Por boca de Jesús, Mateo alude a los sufrimientos y las contradicciones por las que estaban pasando esas comunidades.

La comparecencia ante tribunales, los azotes, los desgarros familiares se han convertido en los signos de la Iglesia naciente. Esto se prolongará a lo largo de toda la Historia.

Pero si esto es un discurso premonitorio de sufrimientos y contradicciones, lo es también de aliento y esperanza. Por tres veces se repite: «**no tengáis miedo**».

Los ejemplos que pone Jesús son comunes: Hablar sin miedo de la Buena Noticia, anunciarla públicamente desde

los techos, tejados, o terrazas. Es decir que no sea un secreto sino algo público.

También presenta el no tener miedo a quien pueda matar el cuerpo, porque lo importante es el alma. Un ejemplo más es el de los pajaritos, que se compran y venden o el de nuestros cabellos. Dios conoce todo lo que nos sucede. Lo central en el texto es: «al que me reconozca ante la gente, yo lo reconoceré ante mi Padre». Esto es una presentación más de dar fuerza y valor al testimonio que incluye hasta el desprecio del mundo y del martirio.

2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?

La causa de la Buena Noticia no es una causa perdida, aunque a veces lo parezca; porque no es un proyecto humano, sino de Dios, quien dará fortaleza y confianza a los que se comprometen con ella. Él los cuida y de Él dependen el mundo y la historia. Jesús anticipó con su vida esta pasión por Dios y por su pueblo.

- ¿Qué “virus” nos provoca miedo hoy?
- ¿Qué actitud tomamos ante los miedos que se nos presentan en la vida?
- En tu vida diaria ¿das testimonio público de Jesús? ¿En qué puedes mejorar en tu testimonio?
- ¿Me doy cuenta que mi vida vale más que las otras cosas de la creación y que no debo tener miedo de lo que me suceda? ¿Está mi esperanza puesta en Dios?
- ¿Reavivo la esperanza de encontrar a Jesús después de esta vida terrenal y que Él me reconozca ante el Padre para la vida eterna?

3. ¿Qué le decimos a Dios?

Oramos con el Salmista:

El Señor es mi pastor, nada me falta.

En verdes praderas me hace reposar,
me conduce a fuentes tranquilas
y recrea mis fuerzas.

Me guía por el sendero adecuado
haciendo honor a su nombre protector.

Aunque camine por lugares oscuros,
ningún mal temeré, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu bastón me defienden.

Preparas ante mí una mesa
en presencia de mis enemigos;
Me unges con perfume la cabeza,
y mi copa rebosa.

¡La bondad y el amor me acompañan
todos los días de mi vida!
Y habitaré en la casa del Señor
a lo largo de mis días.